

Revista **Análisis** de la Realidad Nacional



En línea

ISSN 2227-9113

Año 4

Edición No. 69

16 al 31 de marzo 2015

Publicación quincenal



Propuesta

Incidencia

Bien común

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Índice



Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca¹

Dr. Ricardo Sáenz de Tejada²
Docente e investigador, Escuela de Historia / USAC

¹ Texto leído en la sesión de lectura de la cátedra Joaquín Noval, dedicada a la antropóloga guatemalteca Aura Marina Arriola, Ciudad Universitaria, 25 de febrero de 2015.

² Antropólogo y politólogo. Doctor en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política

Resumen

El artículo corresponde a la intervención realizada por el autor en la primera sesión del ciclo de lecturas de la cátedra Joaquín Noval dedicadas a la obra de la antropóloga guatemalteca Aura Marina Arriola. En esa sesión se abordó el libro Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca. El autor analiza algunos aspectos del género y método de la autoetnografía; el contexto sociopolítico en el que se desarrolló la vida de la autora; y, la impronta de la dominación masculina como elemento central de las culturas políticas guatemaltecas.

Palabras claves:

Aura Marina Arriola, autoetnografía, antropología, militancia política, lucha armada, machismo, independencia y crítica.



Auto-ethnography of a Guatemalan woman

Abstract

The article relates to the intervention done by the author in the first session of the lectures cycle from Joaquín Noval classes, dedicated to the work of the Guatemalan anthropologist Aura Marina Arriola. That session addressed the book "Ese obstinado sobrevivir", Auto-ethnography of a Guatemalan woman. The author analyzes some aspects of the gender and method of auto-ethnography. The sociopolitical context in which the author's life developed and the impression of masculine domain as central element of Guatemalan political cultures.

Key words: Aura Marina Arriola, auto-ethnography, anthropology, political militancy, armed combat, chauvinism, independence, critique.



I. Introducción

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar en este comentario y felicitar a los organizadores y promotores de la cátedra Joaquín Noval que, por segundo año consecutivo, nos han convocado para discutir la obra de destacados académicos y, en este caso, de una destacada antropóloga.

Hace unos años, publiqué un artículo corto en Prensa Libre sobre Aura Marina Arriola, a quién conocí y con quien pude establecer una amistad en los últimos años de su vida. Éramos personas provenientes de distintas generaciones, portadoras de distintas trayectorias personales, y, aunque compartíamos un tronco político común: la izquierda revolucionaria, teníamos visiones distintas. Ella era parte de la generación que había iniciado la guerra, mientras que mi generación había asistido al proceso de democratización y pacificación.

Pese a estas diferencias, teníamos cosas en común, el interés por la antropología y, sobre todo, por la política guatemalteca. Y esa es, sin duda, una de las características que marcó la vida de Aura Marina: la pasión por la política, una pasión que se expresaba en sentimientos y emociones internas, que la condujeron a sacrificar sus intereses personales y los de su familia por una causa superior. Pero que también despertaba en ella profundos sentimientos de amor y de odio, no sólo hacia el enemigo, como se decía entonces, sino también a los adversarios políticos. Como ella dice en el epílogo del libro, su vida estuvo marcada por la decisión de “luchar, odiar y vivir intensamente la sorprendente realidad de las cosas”.

Este comentario es un modesto homenaje a Aura Marina Arriola, una mujer guatemalteca que más que académica fue una política, comprometida no de manera retórica, sino concreta, con el sueño de transformar una sociedad caracterizada por insoportables desigualdades sociales.

El comentario se divide en cuatro secciones: en la primera se aborda el género de la autoetnografía; en la segunda se analiza el contexto de la vida personal, académica y política de Aura Marina Arriola en un país en guerra; en la tercera se aborda el tema de la dominación masculina como



parte de la cultura política de la izquierda revolucionaria guatemalteca; y, para terminar, se ofrecen algunas consideraciones finales sobre el libro.

Se trata de un comentario que busca contribuir a la discusión, no voy a resumir un libro que todos hemos leído, sino proponer algunos temas que, desde mi punto de vista y desde mi experiencia, pueden alimentar el debate.

II. La autoetnografía

A diferencia del testimonio, las memorias o la autobiografía, Aura Marina optó para compartirnos las reflexiones sobre su vida utilizando el género de la autoetnografía. Esto da cuenta tanto de la importancia que Arriola daba a las potencialidades de la antropología, como a lo actualizada que se encontraba sobre el desarrollo de métodos cualitativos de investigación.

De acuerdo con Mercedes Blanco,

el término autoetnografía empezó a utilizarse muy hacia el final de la década de 1970 y con más frecuencia en los años ochenta. En sus versiones iniciales, la autoetnografía se aplicaba al estudio de

un grupo social que el investigador consideraba como propio, ya fuera por su ubicación socioeconómica, ocupación laboral o desempeño de alguna actividad específica. En este primer momento sí se distinguía entre el estudio de un grupo de personas ‘como uno’ de los textos esencialmente autobiográficos (Blanco, 2012 a: 172).

En la década de los noventa Carolyn Ellis y Arthur Bochner, promotores de la autoetnografía, la consideraron como “uno de los caminos por excelencia para entender el significado de lo que la gente piensa, siente y hace”. Se plantea que esta vertiente explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando (Blanco, 2012 a: 172).

Así, la autoetnografía amplió su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador –ya sea de manera separada o combinada– situados en un contexto social y cultural. La autoetnografía se alimenta, parcialmente, de la idea de que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona en cuestión, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia.



Franco Ferraroti, citado por Blanco, plantea que “es posible leer una sociedad a través de una biografía”, sin embargo, dice el mismo autor, “el individuo no totaliza una sociedad global directamente. Lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato y de los grupos limitados de los cuales forma parte” (Blanco, 2012 b: 55).

La autoetnografía conecta lo personal con lo cultural e incorpora distintas estrategias literarias. No es extraño entonces que el libro que comentamos nos presente reflexiones de Aura Marina sobre las distintas sociedades y culturas que conoció y que vivió, y sea, en sí mismo, un texto literario en el sentido que el lector disfruta de la prosa de la autora.

La autoetnografía es, así, uno de esos géneros híbridos que puede ser un instrumento de investigación cualitativa, un texto literario, y ambas cosas a la vez. Se pretende que esas reflexiones individuales, que pueden ser autobiográficas o no, permitan comprender la sociedad, la cultura y la historia

en la que se desenvuelven las personas mediadas por la experiencia del individuo.

Como cualquier método, tiene sus alcances y límites. La cosmopolita vida de Aura Marina no nos permite entender la vida de una mujer indígena, campesina, monolingüe y rural nacida, como ella, en 1937; sin embargo, si nos ofrece claves culturales compartidas por la sociedad guatemalteca que influyen en la vida de ambas. Otro aspecto que debe tomarse en cuenta, y que ha sido ampliamente abordado por los especialistas que han estudiado los problemas del testimonio, es el de las limitaciones de la memoria, el peso de la autocensura -que es muy fuerte en el mundo de la izquierda revolucionaria-, y lo que las personas se reservan por razones personales.

Ahora bien, pese a la excepcionalidad de la vida de Aura Marina, su autoetnografía si nos permite entender las claves culturales y políticas de esa generación de hombres y mujeres, que iniciaron la lucha armada en Guatemala.



III. Militancia política, vida personal y antropología en un país en guerra

Como leímos en el libro, la autoetnografía de Aura Marina se desarrolla haciendo referencia a distintos ámbitos de convivencia y los distintos lugares en los que vivió. El primer círculo de reflexión corresponde a la familia, sus padres y hermanos; sus parejas sentimentales y sus hijos. El segundo corresponde a las amistades cercanas que logró establecer en distintos momentos y en distintos lugares; y, el tercero, al círculo más amplio de conocidos.

Lo que los une narrativamente y determina su lugar en el texto y su relación con Aura Marina es lo político. La militancia política va a ser, hasta muy avanzados los años ochenta, el eje en torno al cual construirá su vida, sus amigos y enemigos; la imposibilidad de construir una carrera académica en Guatemala e incluso, las relaciones sentimentales, quedarán mediadas por este principio.

Me parece que esto, en buena medida, es generacional. La generación política de Aura Marina nació poco antes o a inicios de la Revolución de Octubre y para muchos de ellos la intervención estadounidense y la renuncia del presidente Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954) constituyeron eventos

que marcarían sus vidas. Y, mientras la generación anterior –incluyendo su propio padre– enfrentaron a la dictadura de Ubico y entraron por la puerta grande de la historia (fue la generación que floreció durante la primavera democrática), la de Aura Marina, influida fuertemente por la revolución cubana, encontró en la guerra de guerrillas, la forma de irrumpir en la política.

Muchos de los compañeros y amigos de la década de 1960 encontraron la muerte en los años siguientes, mientras otros, como ella misma llevaron una larga trayectoria de exilio.

Ahora bien, a pesar de la convicción por la lucha armada y la admiración por el Che Guevara, Aura Marina guarda una distancia crítica respecto a esta. Una crítica que, personalmente, me compartió con amplitud en las conversaciones que tuvimos y que esboza en el libro: la subestimación de la lucha política y la improvisación para impulsar la guerra de guerrillas.

Sobre lo primero, me parece que Aura Marina coincide con otros textos que señalan la importancia de las jornadas de marzo y abril de 1962 para su generación política. Estas protestas encabezadas por estudiantes de secundaria y universitarios en contra de un presidente democráticamente



electo pero corrupto y con poca legitimidad, el general Miguel Ydigoras Fuentes (1958-1963), constituyeron la irrupción de una nueva generación de líderes que influirían no sólo en la izquierda revolucionaria, sino también en el ámbito socialcristiano.

Pero Aura Marina señala dos cosas que han sido poco destacadas:

- a) la importancia cultural que estas protestas tuvieron. Muchos hemos escuchado las historias de “las patojas de Belén y del INCA” que se acostaban en las calles para bloquear el tránsito; de la declaración de territorio liberado de la zona 5; de las acciones espectaculares en el estadio Mateo Flores, etc. Guardando las proporciones, Aura Marina señala acertadamente que el 68 guatemalteco fue en 1962, y marcaría a esos jóvenes urbanos, quienes unos años después enfrentarían con las armas en la mano a un régimen que consideraban injusto.
- b) Lo segundo que destaca Aura Marina de marzo y abril son las posibilidades de la lucha política y de la lucha social. Para ella, no se habían agotado dichos recursos. Sin embargo, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) quedó rebasado por la explosión juvenil, y sus

principales líderes, ubicados en la clandestinidad o fuera de Guatemala, no pudieron dimensionar el significado de estos hechos. (Este fenómeno se repitió entre 1977 y 1978, el auge de la lucha social no pudo ser interpretado por la dirigencia insurgente que tendió a instrumentalizar este tipo de protestas). Como lo señala en el libro Aura Marina, el hecho que Ricardo Ramírez no estuviera en Guatemala en estas fechas, no le permitió apreciar y entender la significación de este levantamiento popular.

Y esto será una característica de los mandos insurgentes. Los más importantes jefes guerrilleros que dirigirán el alzamiento de finales de la década de 1970 pasaron a la clandestinidad ente 1962 y 1970. Esto significa que su relación con la sociedad, con los movimientos y las organizaciones sociales, estuvo mediada por vínculos indirectos, y esto tuvo consecuencias para interpretar el sentir de la población y para lo que los que saben de esos temas llaman el “*timing*” político.

La otra crítica que hace Aura Marina es a la falta de preparación para lanzar a los combatientes a la guerrilla. Ella hace referencia específicamente a la guerrilla del Concuá, pero al revisar el conjunto del desarrollo guerrillero en la década de 1960, se observa como una práctica



sistemática la improvisación, la carencia de una estrategia política y militar, la subestimación del enemigo y la subestimación de la política.

Estos errores se repetirán, sistemáticamente, en adelante. Las represalias desproporcionadas y brutales del ejército contra la población civil, no se inventaron en los ochentas, desde la década de los sesenta la venían practicando y, quienes dirigieron el levantamiento guerrillero de principios de la década de 1980, conocían de lo que era capaz el ejército guatemalteco.

A pesar de mantener esta distancia crítica, Aura Marina persiste en su militancia política durante la década de 1960, lo que le cuesta la posibilidad de construir un hogar estable, hacer una carrera académica y más bien le representa cárcel, enfermedad y exilio.

En materia académica, y sobre todo política, creo que Aura Marina subestima en el libro su propio aporte al pensamiento político de la insurgencia guatemalteca. Me parece que su formación antropológica, su contacto con otras culturas y sociedades y su experiencia de campo en Guatemala, llevaron a que Aura Marina percibiera lo que por obvio, la dirigencia comunista y guerrillera no podía entender, y era el “potencial” revolucionario de la población indígena.

Estas ideas son centrales para los planteamientos que después sirvieron de base para fundar la organización guerrillera que en 1974 asumió el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y cuya decisión fue implantarse y llevar la guerra a las zonas mayoritariamente indígenas. Hasta hace pocos años, los antiguos dirigentes del EGP reconocieron la coautoría de Aura Marina de varios de esos documentos.

Como ya señalé, la carrera académica de Aura Marina que puede ser considerada la primera o al menos una de las primeras antropólogas profesionales de Guatemala, se vio truncada por su militancia política. Sin embargo, sus aportes no deben buscarse en un texto definitivo, sino en estas ideas que permearon los planteamientos de la insurgencia guatemalteca.

La trayectoria política de Aura Marina continuó hasta mediados de los años ochenta del siglo veinte, marcados por la necesidad de adscribirse a un proyecto político y ejercer la crítica y la autonomía.



Repito: ejercer la crítica y la autonomía, como mujer e intelectual, significaba buscar la cuadratura del círculo en organizaciones político militares, en las que la jerarquía, el autoritarismo y el antiintelectualismo hacían imposible la crítica. Y esos y otros rasgos siguen, cincuenta años después, caracterizando a la izquierda revolucionaria guatemalteca.

Enfrentando la dominación masculina

Si pensamos la autoetnografía como un diálogo o una suerte de interacción entre la experiencia individual y la interpretación de la cultura, la sociedad y la historia, creo que uno de los aportes adicionales de libro corresponde al tema del machismo y la dominación masculina, y la forma en que este ordena todos los espacios de la vida social, incluyendo los de las izquierdas.

Aura Marina enfrentó estos problemas en todas las esferas de praxis social en las que se desarrolló, y en muchos casos estos enfrentamientos significaron rupturas familiares, sentimentales y políticas.

Por los temas que he trabajado y que me siguen interesado me centraré en el mundo de la política, y particularmente en la izquierda revolucionaria. Y empiezo con un dato

que en mi opinión dice mucho: a diferencia de Nicaragua y El Salvador, en Guatemala nunca se le dio el grado de comandante a una mujer.

Las jefas guerrilleras que mayor grado militar alcanzaron, hasta donde se conoce, es el de capitanas, y las más destacadas fueron la capitana Ana, de ORPA, esposa del comandante Pancho, y la capitana María, de FAR, esposa del comandante Pablo Monsanto. En el EGP, pese a la presencia de lideresas de primer nivel, pienso en el trabajo realizado por Lucía (Margarita Hurtado) en Huehuetenango, Yolanda Colom en las diversas zonas donde trabajó, en Alba Estela Maldonado y otras, llegaron a puestos de dirección, pero en una estructura militar, en organizaciones que se llaman fuerzas armadas o ejército guerrillero u organización del pueblo en armas, el grado, que significa mando de tropa, si es importante.

Y en la Comandancia General de lo que después fue la URNG no hubo una comandante en jefe, todos hombres, y mestizos, por cierto. A la comisión política diplomática se incorporó Luz Mendez a principios de los noventa, pero fue disuelta poco antes de la firma de la paz.

Estas y otras mujeres, que no mencioné, contaron con los conocimientos militares y la experiencia organizativa



para alcanzar estas posiciones. ¿Cuál fue la razón de ese bloqueo? ¿Es cultural el machismo? ¿Cómo penetró también las estructuras y la cultura política de las organizaciones que pretendían terminar con las opresiones?

El libro de Aura Marina ofrece pistas para este debate. En primer lugar, su propia trayectoria personal y política era un desafío a la dominación masculina. Sus amigos, en la década de 1960, eran mayoritariamente hombres, quienes la reconocían como su par, la incluían en las discusiones y con quienes podía, eventualmente, beber hasta el amanecer.

Los estudios sobre cultura política y mujeres muestran por ejemplo que, en los espacios de decisión política formales, una reunión del Comité Ejecutivo Nacional, o de un comité, etc., en la que participan hombres y mujeres, se formalizan decisiones que ya han sido tomadas.

Se señala, por ejemplo, que los hombres crean espacios de complicidad en los bares u otros sitios (de peor calaña) en donde se establecen las correlaciones de fuerzas, los acuerdos y las promociones. Las mujeres, como sabemos, se ven obligadas a asumir las responsabilidades del trabajo doméstico y no pueden asistir a este tipo de espacios, o no son invitadas. De esa cuenta, el poder formal no es real, y la preponderancia de los hombres se mantiene mediante

acuerdos informales en espacios masculinos (que una colega antropóloga ha descrito incluso como homoeróticos).

En su libro, Aura Marina cuenta que estableció una relación sentimental con Ricardo Ramírez en condiciones de igualdad. Ella era reconocida como su par, comentaba la cuestión política, aceptó las ideas sobre la cuestión étnica, etc. Sin embargo, al instalarse en Cuba y ya con la maternidad, su papel cambia. Ella empieza a ser vista y tratada no como Aura Marina, sino como la esposa o la compañera de otra persona, de quien se espera que asuma determinado rol.

La no aceptación por parte de Aura Marina de estos roles y su persistencia en mantener una actitud crítica e independiente la llevaron a la confrontación, y en una organización jerárquica y centralizada, rápidamente a la marginación. Aura Marina representaba una doble amenaza, su posición de vida era una interpelación a la dominación masculina –y a todas las formas de dominación y opresión– y sus capacidades intelectuales rivalizaban con las de los otros líderes.

Aura Marina persistió sistemáticamente en sus posiciones y asumió las consecuencias.



IV. La independencia, la crítica y la honestidad intelectual

A lo largo de las siguientes sesiones de la cátedra, seguramente iremos comentando sobre los legados académicos de Aura Marina. Yo quiero concluir esta intervención destacando la independencia, la crítica y la honestidad intelectual de Aura Marina.

Ser una mujer revolucionaria en la segunda mitad del siglo XX, era indudablemente un desafío al régimen vigente. Aura Marina se posicionó políticamente muy temprano en su vida, y mantuvo hasta el final las ideas de construir una sociedad más justa, aunque asumiendo la crítica al socialismo real.

Ya ubicada en un campo problemático, donde estaba en riesgo su vida y su libertad (estuvo varias veces detenida), Aura Marina optó por ejercer la independencia y la crítica dentro de las organizaciones revolucionarias en las que militó. Esto le costó su expulsión del PGT y la marginación del EGP.

La crítica a las diversas formas de opresión no fueron dirigidas exclusivamente a la sociedad guatemalteca, ella pudo captar y entender el racismo imperante en Europa y también el “machismo elegante”, pero igualmente opresivo, de los italianos.

En su trayectoria política y académica, la constante fue el ejercicio de la crítica y de la honestidad intelectual, en lo público y en lo privado. El libro que comentamos es una muestra de esto, contradictorio en el relato de algunos hechos e interpretaciones, pero coherente con esa posición que Aura Marina mantuvo hasta el último de sus días.

Referencias bibliográficas

- Arriola, A. M. (2000) *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Antigua Guatemala: Ediciones del Pensativo.
- Blanco, M (2012, a) “¿Autobiografía o etnografía?” En *Desacatos*, revista de Antropología Social. Número 38, enero-abril 2012. México: CIESAS.
- Blanco, M (2012, b) “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”. En *Andamios*, Revista de Investigación Social. Vol. 9 No. 19, mayo-agosto 2012. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

